

demos resistir la tentación de reproducirlas en parte. Dice así el benemérito articulista:

«Nadie que haya saludado la Geografía ignora que el golfo de Guinea es uno de los más grandes, sino el mayor del mundo, y por estar en el Ecuador, y porque a él afluyen muchos grandes ríos, que en las épocas de lluvias desbordan sus aguas, formando zonas pantanosas en sus riberas, toda la costa del continente africano, en esta región, es sumamente palúdica, grandemente insana, sobre todo para el europeo, que muy pronto es víctima del paludismo, con su secuela de la terrible anemia.

.....

«Pero en el vértice del ángulo que el golfo inmenso forma, un cataclismo geológico hizo surgir, sabe Dios cuantos siglos atrás, una hermosísima isla, que su descubridor, *Fernán Dopoo*, bautizó con el adecuado y espontáneo nombre de *Hermosa*, porque, apesar de la exuberante vegetación de los terrenos todos de esta región, su hermosura descuella sobre los demás, por modo bien manifiesto.

.....

«Positivamente, la isla no necesita ser saneada, porque de esto se encargó la Providencia al crearla, dando a sus puras, abundantes y cristalinas aguas, rápidas vertientes para evitar su estancamiento; lo que necesita sanearse, mejor dicho, higienizarse, son las viviendas elegidas por los blancos, sin más mira que el negocio y con desconocimiento completo de la más elemental sanidad.

«Si la isla que nos ocupa perteneciera a Alemania o a Inglaterra, así como Méjico abandonó la costa para establecerse en la meseta central, la población blanca de Fernando Póo abandonaría la ciudad de Santa Isabel para trasladarse al valle de Moka, a 1,500 metros sobre el nivel del mar, donde todo lo abona para el establecimiento de una gran ciudad, con clima de Europa, en pleno golfo de Guinea.

«En el delicioso valle la temperatura media es de 14° centígrados; allí no hay bosque, sino extensas praderas, semejantes a las de Asturias; allí hay abundantes y finísimas aguas de ricos manantiales, alimentados por filtraciones del gran lago, siendo algunos de estos manantiales bicarbonatado-alcálinos, que nada tienen que envidiar a los tan famosos de Vichy; y para que nada falte hay allí un hermosísimo salto de agua, de gran importancia, que no solo produciría energía eléctrica para el alumbrado de una gran ciudad, sino también para usos industriales, como la tracción de ferrocarriles y tranvías.

«La bahía de San Carlos, la mejor y más importante comercialmente considerada de la isla, dista solo de Moka 18 kilómetros, y un ferrocarril de cremallera, en parte movido por la electricidad de aquel salto valiosísimo, convertiría el puerto inmenso en un arrabal de la gran ciudad, porque 18 kilómetros en estas condiciones son unos pocos minutos de viaje.

«Que para esto se necesita dinero ¿quién lo duda? Pero ese dinero no es improductivo, y cuando en el Norte de África gasta España tantos y tantos millones anualmente, sin que nada le produzcan, y, por el contrario, sea aquel país tumba de tantos españoles por la rebeldía nativa de los moros, ¿es mucho pedir que la madre Patria anticipe una cantidad insignificante, comparada con aquéllas, para proporcionar el bien, la salud y la vida de estos españoles, que todos, blancos y negros, somos hijos amantísimos de nuestra España querida, a cuya bandera rendimos diaria-

mente dos veces acatamiento cariñoso, con orgullo de patriotas de corazón?

«Pero si el proyecto se considera demasiado grande para ser acometido inmediatamente, puede el ministro de Estado demostrar su cariño a la colonia procediendo inmediatamente al saneamiento de Santa Isabel, capital hoy de la colonia toda.

«Para ello solo se necesitan dos cosas: alcantarillado y pavimentación de la vía pública, y traída de abundantes aguas potables.

«Lo primero es cosa fácil y hacendera, dado lo reducido del perímetro que ocupa la ciudad; mejora que tendría su complemento obligando a los propietarios que asfaltaran sus patios, desapareciendo así del casco de la población esta vegetación lujuriente, que si es hermosa a la vista, es a la vez un inmenso nido de mosquitos, siempre molestos y muchas veces atentatorios a la salud pública.

«El traer muchas y buenas aguas a Santa Isabel tampoco es difícil, tomándolas de los manantiales más altos que dan origen a los ríos Cónsul, San Nicolás, Timbabé, Sampaca, y si esto no bastara, también Sácriba; reunirlos por cañerías parciales, en cubierto depósito, en Timbabé o Banapá, con el fin de que alcance presión sobrada para que el agua llegue con ella a la parte más alta de la población, que hoy tiene cañerías, pero no agua; y con estos dos elementos Santa Isabel sería una ciudad santísima, y si además se la dotaba de luz eléctrica barata, cosa fácil aprovechando la fuerza hidráulica que hoy se pierde, tendríamos una ciudad a la europea, que, si inferior a la que debe construirse en Moka, sería, no obstante, superior a cuantas hay hoy en el África ecuatorial.

«Y el coste de esto no excedería, según personas peritas de quien me informo, de un millón de pesetas; pero aunque fuera el doble, sería barato, porque ese dinero sería manantial de una renta no despreciable que se sacaría de la luz a particulares, de un módico canon por las aguas y por la acometida de alcantarillas, que podrían ser base de un empréstito.

«¿Acogerá estas modestísimas y justas aspiraciones el Gobierno español, en quien confiamos los que a tan larga distancia y con tanto peligro hoy de nuestras vidas servimos a la Patria?»

Para terminar consignaremos algunos datos históricos referentes a esta isla. La descubrió el navegante portugués Fernán do Poo en 1472, dándole el nombre de *Ilha Formosa*, por sus espléndidas bellezas naturales. Los negros opusieron resistencia contra los blancos por el temor de la trata, que era en aquellos tiempos azote de los territorios costeros del golfo de Guinea. Esta isla, juntamente con la de Annobón, fueron cedidas a España por los portugueses mediante un convenio firmado en 1777, a cambio de la isla de Santa Catalina y de la colonia de Sacramento, en la América del Sur.

A causa de la mortalidad ocasionada en los expedicionarios españoles por las enfermedades de estos países y también por la sublevación tramada por el sargento Martín en 1781, quedaron casi abandonadas ambas islas, ocupando Fernando Póo los ingleses en 1827, quienes establecieron una misión mandada por sir R. Owen en el lugar que hoy ocupa Santa Isabel, al que llamaron *Clarence*. España mantuvo con firmeza sus derechos y logró que la Gran Bretaña reconociese oficialmente su soberanía sobre las islas. Pero permanecieron los ingleses en Clarence, donde tenían esta-

blecido su tribunal contra los negreros. Hasta 1832 no fué trasladado este tribunal a Sierra Leona, y entonces fueron ofrecidas al Gobierno español por el inglés 50,000 libras esterlinas para la compra de Fernando Póo y Annobón. Esta oferta fué rechazada, pero, en 1841, lograron los ingleses firmar un contrato de adquisición de ambas islas por 60,000 libras esterlinas, lo que motivó una formidable protesta de las Cámaras y de la prensa españolas, viéndose nuestro gobierno obligado a anular el contrato. Para hacer efectiva nuestra dominación lleváronse entonces a cabo una serie de expediciones, iniciadas por la que mandaba el capitán de navío Lerena, quien tomó posesión de todos los territorios que pertenecían a España en el golfo de Guinea. El famoso explorador Stanley, que visitó Fernando Póo, escribía en sus memorias: «España posee la parte más sana y más fértil del golfo de Guinea. Fernando Póo es la joya del Océano; pero una joya en bruto que España no se toma el trabajo de pulimentar». Desde entonces algo se ha hecho en Fernando Póo por los españoles, pero queda todavía muchísimo por hacer.

ZONA DE INFLUENCIA ESPAÑOLA EN MARRUECOS

Por el convenio franco-español del 27 de Noviembre de 1912, fué confiada a la influencia de España una ancha zona septentrional marroquí, de la que acompañamos un mapa muy detallado.

Los límites de esta zona son: por el N., el estrecho de Gibraltar y el mar Mediterráneo; por el E., el río Muluya, que la separa de Argelia; por el S., la zona marroquí de influencia francesa; por el O., el Océano Atlántico, y, por el NO., la zona internacional de Tánger.

Este territorio comprende las provincias del Riff y de Yebala, en su mayor parte, con una extensión aproximada

de 22,000 kilómetros cuadrados y una población también aproximada de un millón de habitantes.

No es pertinente a la índole de nuestra obra el estudio geográfico de una región en la que España solo ejerce funciones policíacas, que vienen costándole mucha sangre y mucho dinero, con escasos resultados prácticos; dura misión que le ha sido impuesta por ineludibles compromisos internacionales y por apremiantes necesidades políticas que no es del caso desentrañar en este lugar.

Gran parte de este país escabroso, pobre y habitado por kabilas indómitas, no ha recibido todavía el influjo español. La ciudad de Tetuán, que es la más importante de dicha zona, fué ocupada por nuestras tropas y va desarrollándose pacíficamente en sentido españolizante. Es residencia del Alto Comisario español, que, de acuerdo con el Jalifa, tiene a su cargo el gobierno de la zona. Un ferrocarril une hoy a Tetuán con Ceuta, facilitando la comunicación comercial de aquella plaza con nuestra península. También fueron ocupadas por las tropas españolas, en las brillantes operaciones militares del general Silvestre, las poblaciones occidentales de Arcila, Larache y Alcázar, que se hallan en la parte mejor dotada de riquezas naturales de nuestra zona de influencia en Marruecos.

El día 15 de Octubre de 1920 se recibió la noticia de la toma de Xexauen o Chefchauen por las tropas españolas, considerándose como un acontecimiento de suma importancia para la consecución de nuestro objetivo en el Norte de África. Queda, por lo tanto, sometida a nuestras armas la parte occidental del territorio, excepto Tánger y su zona, que continúa internacionalizada, y que debe ser española para que se cumplan altos fines de la Patria.

De la gestión de nuestros gobernantes, de su energía, de su decisión y de su acierto, depende el que no hayan sido infructuosos los grandes sacrificios que se han impuesto a España en esta empresa marroquí.

EPÍLOGO

I

Juicio crítico de la obra "España Regional"

Es la geografía ciencia de tantas, tan variadas, tan útiles y tan agradables aplicaciones, que en todos los tiempos ha producido obras notables, leídas con tanto afán y entusiasmo como las de la más amena literatura; porque a veces las descripciones fantásticas no igualan a la sorprendente belleza de las cosas naturales, que dan una sensación más efectiva, más real que las que son producto de la imaginación, ya que el lector siempre está en el secreto de que en estas últimas todo es ideado o fingido y en las geográficas todo existe y puede verse y comprobarse.

Por este mismo hecho de que la geografía describe las bellezas naturales, los sorprendentes paisajes en que a veces el suelo y el cielo tienen tonalidades de luz maravillosos y en ocasiones deslumbrantes; en otras pinta ora gigantescas y macizas moles, ora praderas y bosquecillos en los que se sueña ver las graciosas siluetas de las ninfas o las deformes de los sátiros; campos en que la mano del hombre con su labor constante e inteligente ha aprovechado las aguas del torrente impetuoso, que domado ya, no volverá a producir inundaciones y desastres; zonas mineras que por el constante movimiento de acarreo de minerales en sendas y vericuetos, a partir de los profundos pozos, recuerdan la labor de las hormigas, que también con incesante tragar van y vuelven a su pequeño hueco abierto en las entrañas de la tierra; ferrocarriles que atraviesan los caudalosos y anchos ríos por puentes metálicos, cuya finísima armadura semeja ante nosotros las delicadas telas que la araña forja, siendo sorprendente ver deslizarse los pesados trenes sobre tan tenues hilos; volcanes que altísimos cubren sus sienes de canosa nieve que ciñe como anillo un antro de fuego de que salen rojizas llamaradas, y densas nubes elevándose en el espacio producen la intranquilidad, que se convierte en terror profundo cuando ingentes peñas vuelan en el espacio con vertiginosa rapidez, y cuando las lavas, que semejan la baba de titanes escondidos, rebosan por el cráter abrasando mieses y bosques, y sepultando poblaciones; cascadas que como corriente de plata fundida se deshacen en blanca espuma y salpican al caer desde vertiginosa altura, tomando formas caprichosas; los geysers o surtidores naturales que elevan el agua a considerable altura nunca igualada por las monumentales fuentes; las *ciudades encantadas* constituídas por masas roquizas separadas por profundos callejones, semejando poblaciones abandonadas por sus moradores; despeñaderos y canchales; islas flotantes; lagos colocados en las cimas de los montes; intermitentes fuentes; ríos subterráneos, y otras muchas cosas que en la superficie de la tierra encuentra el viajero y la geografía utiliza, siendo otros tantos motivos para que esta ciencia sea acogida benévola por todos los hombres.

Pero, además, la geografía nos enseña como es esta tierra que no solo habitamos, sino recorremos; esta tierra de cuyos productos vivimos, a cuyas condiciones hemos de atemperarnos. Muestra a los habitantes del ecuador, allí donde igualan las noches a los días, que hay otros lugares y otras tierras donde las noches y los días son largos, muy largos, llegando en los polos a durar cada uno seis meses; regiones donde en vez de gozar una temperatura uniforme, hay períodos alternados regularmente de frío y de calor; productos vegetales diferentes; animales de muy diversa estructura; comarcas que por privilegio de la naturaleza tienen raros productos que fuera de allí no se encuentran; enseña que las condiciones del clima y del suelo no son siempre iguales ni para el hombre ni para los demás seres; que la vida no es igual ni puede serlo, y pone en condiciones al hombre de aprovechar estas cualidades y desarrollar el bienestar y la riqueza de un modo ordenado. Mediante ella sabe que muchas de las cosas que utiliza proceden de centenares o millares de kilómetros de distancia; cuales caminos son los que siguen hasta llegar a sus manos, y se da cuenta de que si es maravillosa la obra de Dios en cuanto a los elementos de la tierra, es aún más maravilloso que haya dotado al hombre de una facultad por la cual descubre los secretos de la naturaleza y las leyes que la rigen y le permite utilizarlos exclusivamente entre todos los seres, no instintivamente, sino de un modo ordenado, inteligente y libre.

Pues de este cuadro que presenta el estudio de la naturaleza y de la vida es un capítulo la geografía nacional, capítulo no menos interesante y digno de atención; porque las bellezas naturales, los recursos y elementos de vida, no son patrimonio de un solo pueblo o de un país; cada uno de ellos tiene los suyos propios que, utilizados sabiamente, pueden producir el bienestar y ofrecen utilidad y atractivo.

Y si ese país es nuestra patria, esta España que debemos querer los que en ella hemos nacido, tanto por lo menos como aman su patria los de otras naciones; si hemos de sentir el cariño y el afecto de los buenos hijos y hemos de recordar en el murmullo de las olas de sus mares o en el susurro del viento que pasa entre los árboles de sus bosques, el arrullo de nuestras madres cuando dormíamos en la cuna, y queremos ver en sus ríos el origen de parte de nuestra riqueza, en sus campos los elementos de nuestra vida, campos cuyos surcos, cuyos caminos y cuyas ciudades fueron creadas por el esfuerzo de nuestros padres y antepasados que nos sustentaron, habremos de quererla con entrañable cariño, con ciego arrebató; porque otros campos, otros montes, otros ríos y otros valles, no tienen esos recuerdos; su vida no está enlazada de tal modo con la nuestra que cada risco, cada encrucijada, nos hable con voz suave y callada de sucesos y emociones que aunque pasaron nos place evocar, y cuando los vemos nos recuerdan siempre un tiempo que por ser pasado no tiene amarguras, pues aunque evoque dolorosos sucesos está ya rodeado de la apacible tranquilidad que el tiempo derrama sobre los acontecimientos más graves de la vida.

España es, además, uno de los países más variados del Globo: tiene gigantescas montañas, en algunos de cuyos picos la nieve permanece casi todo el año, como Sierra Nevada; tierras de ardoroso clima en las provincias andaluzas y en la costa levantina; valles placenteros, como el del Jalón; llanuras extensas nutritoras de su población, como las castellanas; extensos territorios casi vírgenes para el cultivo, en Extremadura; paisajes bosqueados por elevados pinos, en las vertientes de sus cordilleras y aún en sus llanuras (las de Coca); y huertas envidia del mundo, como las de Valencia y Murcia; ciudades encantadoras, como Sevilla, donde el cielo, el suelo, la edificación y las personas, en hermoso consorcio, hacen olvidar las penas; grandes y populosas, donde la industria tiene asiento, como Barcelona, rival del extranjero en muchos productos; puertos naturales envidiados, como las rías gallegas; montes de cinabrio, hierro, plomo y cobre, como los de Almadén, Bilbao, Linares y Huelva; en nada vence Suiza a nuestras provincias del litoral Atlántico, del N. y NO., y a las laderas meridionales de las sierras de Gredos y Sierra Nevada, donde se escalona la vegetación, que por obra de la naturaleza presenta ordenadamente y en soberbio escaparate todos los productos de casi todas las zonas del planeta.

La diversa altura de sus comarcas y regiones, combinada con la diferencia de latitud, produce climas térmicos muy variados, y si se quiere gozar en el invierno de un ambiente tibio, suave y seco, ahí están nuestras costas del S. y de Levante; clima uniforme, pero húmedo, lo tenemos en el N. y NO.; cambios bruscos en las mesetas castellanas, y aún dentro de éstas, como refugio más próximo e inmediato en los valles, en las cañadas y gargantas de las sierras, lugares tranquilos y escondidos.

Inglaterra, por ejemplo, obliga a sus naturales a buscar en otras naciones climas diferentes, pues el suyo es casi igual en toda su extensión. Francia, aunque por el ingenio ha procurado el bienestar y la comodidad de sus hijos, tampoco puede igualarse a nuestra península; e Italia y Turquía no presentan ni tanta variedad ni tantos atractivos, salvo en el orden del arte la primera y en el de la mayor aspereza la segunda.

*
* *

Desde las primeras páginas la ESPAÑA REGIONAL se hace interesante al darnos noticias exactas de la extensión y población del territorio español, porque si el lector se fija observará que no siempre el dicho vulgar de que a cada hombre corresponden siete mujeres es cierto, y aún se da el caso, como en nuestras posesiones del Golfo de Guinea, de que haya más hombres que mujeres, bien que esto tenga fácil explicación por la afluencia de trabajadores. En cuanto a nuestra península la frase vulgar resulta exagerada, pues solo hay una mujer cada 120,000 que no pueda encontrar compañero que la ayude a sobrellevar las cargas de la vida.

Curioso será hacer un estudio por provincias, y aún por poblaciones, de la proporcionalidad de ambos sexos; pero las solteras pueden hacerlo, y desde luego sacarán noticias interesantes que les permitirán casarse allí donde más fácil sea la colocación: así, por ejemplo, y lo digo con cierto temor, por si los varones de las provincias citadas me toman ojeriza, sobran para estos efectos 3,000 varones en la de Badajoz y en la de Córdoba... y... no sigo, por la razón antes apuntada.

Las costas.—Vamos ahora a emprender, con la ESPAÑA REGIONAL en la mano, un viaje bordeándola, embarcados en una nave que, obediente a nuestros mandatos, nos permitirá apreciar los encantos del libro.

Es nuestro punto de partida el cabo de Creus, prominencia acantilada que avanza y penetra en las ondas que junto a ella se deshacen en blanca espuma. El mar está tranquilo y el cielo despejado, las olas apenas se encrespan y levantan, y esto hace agradable la navegación, que nos promete ver una costa recortada, que luego se abre en el Golfo de Rosas, cuya población de este nombre fué colonia griega en tiempos tan remotos que apenas ilumina y esclarece la historia. Los montes se han alejado, aparece una llanura encharcada y casi al otro extremo del pronunciado arco del citado golfo otra estación antigua, la de Ampurias, nos recuerda con su nombre el antiguo comercio que allí encontró asiento fácil y provechoso. Es la antigua *Emporion*, cuyo nombre significa mercado en griego, y yacería escondida si los amantes de averiguar las cosas que pasaron no hubieran puesto empeño en descubrir sus muros, sus puertos y sus muelles, todo en fin, recogiendo tesoros artísticos e históricos.

Vuelve a presentarse el terreno elevado y montuoso, que después se suaviza algo, antes de llegar a Barcelona, y aparecen poblaciones industriosas como Mataró y Barcelona, la antigua capital catalana, la señora que en el borde del mar Mediterráneo ostenta, como princesa querida y amada, la principal representación de esta España, de esta nación que *no deja de ser una, por estar formada de variadas regiones*, fundidas todas en un solo espíritu que convivió en los siglos.

Su puerto, uno de los mejores y más activos del Mediterráneo, es hermoso; su aspecto desde el mar soberbio: los montes la prestan fondo, donde destaca su figura, y la corona del Montjuich, obligada defensa en otros tiempos, le sirve de atalaya.

Bañando los cimientos de sus edificios en las aguas del mar, pueblos agrícolas e industrioses van apareciendo a nuestra vista, y más lejos, medio escondidos, otros de los que apenas se distinguen tras de los cerros las torres de sus iglesias.

La monumental Tarragona, capital de una gran parte de nuestra nación hace dos mil años, aparece después, y, pasando a la vista del Coll de Balaguer, se llega a la delta del Ebro, apéndice formado por las arenas y las tierras que el caudaloso y famosísimo Ebro y sus afluentes arrancan de los lejanos montes y conducen a través de las llanuras; pareciendo como si el Ebro, impulsado por el amor a su patria, las depositara en el mar para engrandecer y ensanchar así el territorio nacional.

Recta y arenosa casi siempre llega hasta Valencia, la flor del Mediterráneo, el vergel de Oriente, que en su famosísima huerta, modelo de cultivos y de riegos, encuentra su sustento, produciendo finos y exquisitos frutos, pues por raro privilegio sabe hermanar la utilidad con la belleza, siendo artista hasta en labrar la tierra.

Desde allí la costa tiene al SE.: la Albufera, con sus arrozales; Gandía, con su huerta, y el Mongó, elevado monte de esbelta silueta, cierran el llamado Seno o Golfo de Valencia, dando comienzo a otra costa que tuerce al SO., dividida en dos partes por el cabo de Palos, punta de escasa elevación. En la primera parte del frente SE. las playas son generalmente arenosas, y pueblos tranquilos y trabajadores cultivan los campos.

Alicante, estación invernal de primer orden; Elche, más lejos del mar, que tiene un bosque de palmeras de incomparable belleza; y, ya cerca de Palos, el Mar Menor, otro lago en comunicación con el Mediterráneo, que destaca sobre el espejo de sus aguas, son las cosas más interesantes.

Demos vuelta al cabo de Palos y veremos medio escondida a Cartagena, la *ciudad de la plata*, por la que sus ruínas produjeron y aún producen: el puerto fundado por los cartagineses se apoya entre dos cerros; y Mazarrón y Aguilas en terreno desnudo de árboles, de plantas y de flores, y después la sierra Almagrera, son centros de explotación de minerales.

El cabo de Gata nos empieza a descubrir la costa mediterránea del Mediodía, con su puerto almeriense, que sirve para la exportación a Inglaterra de una uva muy estimada, y destacando siempre las montañas, que ora están próximas al mar, ora lejanas, el terreno en declive aparece como esmaltado de pueblos tranquilos, cuyos habitantes gozan la fertilidad de la bendita tierra, de su hermoso cielo y del templado clima que les dió la naturaleza. Adra, la antigua Abdera, con su templo a Diana; Motril, con su rica vega de aluvión, y Málaga, son las principales poblaciones que hay después; pero es Málaga la que a todas excede en población, en riqueza y alegría.

En Barcelona hemos visto un pueblo *serio y trabajador*; en Valencia un pueblo *trabajador y artista*; en Málaga hay otro *trabajador y alegre*, y en la Caleta, como en otros sitios inmediatos, el hombre, rendido del trabajo, se entrega al baile, y olvida los sufrimientos y penalidades cotidianas.

En Málaga torcemos el rumbo al SO.: los altos montes que se divisan representan para España en estos momentos una esperanza, la de que sean potentes los yacimientos de platino descubiertos; pero, cuando el corazón se os ha abierto a las ideas confortadoras, tendreis, al embocar el Estrecho de Algeciras o de Gibraltar, que torcer la vista al Africa, a la plaza de Ceuta, situada en el istmo de diminuta península que forma el monte Hacho, porque si mirais a la derecha os invadirá la tristeza y el desencanto. La tristeza porque Gibraltar, *tierra española*, no es de España; el desencanto porque la nación protectora de los pueblos débiles y defensora de la integridad de sus territorios, no hace honor a su palabra en este caso. El estrecho está ceñido por tierras africanas y españolas, sirvió de paso a la cultura mediterránea para difundirse hacia el Atlántico, y a los ejércitos de uno y otro lado para querer imponerse a los vecinos, y las oleadas humanas que sobre él pasaron, dejaron recuerdos en los monumentos y en los campos de batalla, en los nombres de pueblos, ríos y montes que el tiempo no ha podido borrar de un modo definitivo.

Ya el oleaje se ha hecho molesto, porque entramos en el Atlántico, ese Océano gigantesco que por vez primera cruzaron de una a otra banda naves españolas en busca de un mundo nuevo, pero antes de llegar al puerto de Palos, de donde zarpó la primera expedición, hemos de ver Cádiz, la *taza de plata*, la ciudad de activa vida, de espléndida riqueza, cuando el comercio español con América tenía allí su lugar de partida y de arribada.

La ría de Huelva, enturbiada por las aguas del río Tinto, así llamado por el color que le dan las sustancias minerales que lleva en suspensión o en disolución, procedentes de ricas cuencas de cobre, explotadas por extranjeros, es poco profunda y sucia, pero la población ha prosperado considerablemente. Luego vereis las salinas de la isla Cristina y el famoso Guadiana que, pasando al pie de Ayamonte, separa Portugal de España.

Dejemos ahora de descubrir la costa portuguesa, porque no es ahora ese nuestro proyecto; pero al pasar la mirareis con alma de *hermanos de sus habitantes*, vereis con alegría que la hermandad de la raza y la unidad del suelo no se rompen, y que, si no nos separaran disgustos de familia y rencores trasnochados, podíamos ser un pueblo fuerte y poderoso.

El viaje por las costas de Galicia y del Cantábrico no es menos delicioso de hacer. Podeis con el libro efectuarlo.

Fronteras.—En el capítulo de fronteras de ESPAÑA REGIONAL, como en el de costas, se contiene una detallada descripción, que se hace más viva y clara con las hermosas ilustraciones que acompaña. Su detalle es grande, cual conviene para el lector a quien precisa conocerlas, y para eso no escribimos

en realidad este epílogo, dirigido principalmente al curioso lector, al que busca solaz y entretenimiento y tiene afán de instruirse y conocer lo más saliente y notable. Por ello, para el técnico, tanto en este como en otros capítulos, bastará decir que encuentra datos contrastados y comprobados que le darán exacta idea de las cosas.

En el estudio de la frontera franco-española, formada en general por el gran macizo de los montes Pirineos, fuerte muralla que casi aísla y separa las dos opuestas vertientes, hay indecibles lugares tan dignos de visitarse como los de Suiza y del Tirol, aunque no sean idénticos; sierras dentelladas, lagos encerrados en profundos hoyos, ríos torrentosos, valles pintorescos como el de Ordesa y desfiladeros como el de Entremont; y al paso señalaremos el hecho de que mientras en busca de aspectos nuevos van muchos españoles al extranjero, insignes vecinos nuestros del N. recorren nuestras provincias pirenaicas, y se sienten enamorados de ellas, y relatan sus expediciones, y reproducen artísticamente las imágenes de lo que vieron, para gozar a su sabor, por muy alejados que de ello se encuentren, las bellezas que admiraron en sus viajes.

La frontera portuguesa también aparece descrita exactamente.

Orografía.—La orografía española es materia de otra parte de la obra y en ella se describen los sistemas de montañas, teniendo en cuenta los trabajos de clasificación de hombres tan eminentes como Federico de Botella. Su interesante estudio adquiere un gran valor, porque, incluídas en el texto y además en fotograbados aparte, se encuentran reproducidas las partes más notables, los picos más elevados, los montes más conocidos, y así, teniendo cuidado de consultar las láminas al mismo tiempo que se hace la lectura, la descripción resulta llena de vida, porque la fotografía da una imagen exacta, da la sensación de la realidad, al mismo tiempo que la descripción nos llama la atención sobre lo más notable y lo más saliente de cada caso.

Señala la importancia geográfica de los principales montes, sus alturas y los pasos más importantes, sirviéndose de los datos más exactos y de las fuentes de conocimiento más autorizadas en cada caso, y son de un primor extraordinario la mayor parte de los fotograbados. Así el macizo de Posets, con sus manchones de nieve; la peña de Amboto, con un perfil pronunciado en ángulo; la de Orduño, de distinto tipo, pues es un murallón de rocas de gran extensión y cresta horizontal, son elementos valiosos de información para conocer los montes septentrionales de la Península, como son para los del Mediodía las extensas vistas de Sierra Nevada y para el interior las de la sierra de Gredos.

Hidrografía.—La hidrografía, por lo general y salvo algunas excepciones (como la de la obra *España y Portugal*, de que soy autor), se limitaba a una descripción escrita y no gráfica, y aquí también, siguiendo los moldes modernos, apuntan mayores detalles, convirtiendo en relato interesante lo que en otros libros era no más que enumeraciones de pueblos y de afluencias de ríos y aún de hechos de los cuales no puede dar idea la palabra; como la caída o salto del Nervión, apareciendo en toda su vistosa realidad mediante el grabado y la fotografía.

Discute razonadamente cuales sean los orígenes del río Ebro y acompaña una vista de Fontibre; presenta luego el desfiladero de las Conchas de Haro, entre las cuales pasan majestuosas y tranquilas las aguas de aquel río; le sigue en el Bocal o Presa donde comienza el Canal Imperial; da idea de su gran anchura en el punto en que le atraviesa el ferrocarril de la Zaida a Reus, y por último aparece en Tortosa, reflejando, como en bruñido espejo, puentes, casas y fábricas, situadas en sus orillas.

El río Mijares en Onda, el Turia en Manises, el Júcar y el Cabriel en su unión, el Segura en Murcia, el Miño en Lugo y Orense, son estudiados y presentados ante el lector en forma tal que no necesita viajar para decir que los ha visto, y el Duero, con su puente de piedra en Soria y de hierro en Zamora, es objeto de especial atención, señalándose las condiciones de su lecho y las de los terrenos que atraviesa.

Honor reciben el Pisuerga y el Adaja, como otros ríos secundarios, al aparecer retratados, así como el Tajo en Toledo, el Guadiana en Badajoz y el famoso Guadalquivir en Andújar, después en vista panorámica en Almodóvar, en Sevilla, bajo el puente de Triana, y por último en Bonanza, próximo ya a su desagüe en el Atlántico.

Geología.—Es materia ya introducida en el último siglo en los estudios geográficos, con personalidad propia, la geología, y por esto hoy no se puede prescindir de ella en una obra moderna. Sin embargo, no está aún claramente determinada la forma y extensión que se ha de dar a esta clase de conocimientos en la geografía, porque es indudable que la naturaleza de las tierras influye de considerable modo en la morfología, en la flora, en la fauna, en la vida toda de los seres que habitan la tierra, contribuyendo igualmente a determinar la naturaleza de las fuentes y las condiciones de los ríos; pero hasta que punto debe llegar el geólogo, y en cual empieza el geógrafo, es, como indicamos, algo difícil de precisar. Por esto ESPAÑA REGIONAL, atenta al movimiento científico, le dedica un capítulo, y por esto también ese capítulo se acomoda a la pauta general de la clasificación de los terrenos y a su distribución sobre el suelo del país, sin que aparezcan manifiestas y claras las influencias de la naturaleza geológica con las formas y con la vida.

De igual modo contribuye a difundir la cultura patria y a conseguir que el lector pueda, sin salir de la población en que reside, fijar su atención en los diversos elementos geológicos y geomórficos: verá a que tiempo corresponden las rocas, sabrá sus nombres y podrá formar idea de sus propiedades, y como algunos terrenos, como los carboníferos, tienen un valor y una utilidad tan considerable para la vida actual, podrá formarse idea de donde están los depósitos naturales de este combustible, sin el cual hoy no puede desarrollarse la industria de un país, y quizás ni aún atender a las necesidades de la vida moderna, más cómoda y menos sufrida que la de otros tiempos. Con los grandes criaderos o yacimientos de minerales sucede lo mismo, y aún tratándose de otras rocas inaplicables en la fabricación industrial, por su

influencia en la vegetación podrá explicarse los cambios y diferencias de esta última en comarcas o regiones aparentemente similares.

Clima.—Fundada, como es natural, el estudio del clima en las observaciones meteorológicas realizadas por los establecimientos oficiales y es de apreciar el trabajo de resumen realizado, para dar más que indicaciones vagas, datos concretos de la temperatura, señalando sus oscilaciones diurnas y anuales. Allí comarca por comarca aparecen las características no solo de este orden de hechos, sino de los vientos en los cuales distingue la velocidad y la dirección, la cantidad de lluvia, evaporación, presión, humedad del aire y en general cuantos factores intervienen en el clima de un país.

Flora y fauna.—La Real Sociedad Geográfica en artículos publicados en su *Boletín*, y la obra titulada *Compendio de la flora española*, de don Blas Lázaro e Ibiza, han merecido mención especial del autor de ESPAÑA REGIONAL, dando a entender que no son estos los únicos estudios consultados, y así es en efecto, pues leyendo con detención el capítulo correspondiente, se ven, de cuando en cuando, apreciaciones atinadas o noticias curiosas que no constan en los mencionados trabajos, lo cual prueba la diligencia y esmero con que ESPAÑA REGIONAL se ha redactado, siendo este un trabajo de enlace con el anterior, pues es claro que hay que recordar para este enlace las circunstancias y condiciones climatológicas en que los seres nacen y se desarrollan.

El magistral trabajo del señor Lázaro le sirve de base para la clasificación de la flora, señalando la gran extensión e importancia de la *mediterránea*, que ocupa unas cuatro quintas partes de la superficie, y siendo sus especies más generales la encina anchurosa y oscura, el utilísimo alcornoque, el laurel simbólico, como el mirto, también perteneciente a este grupo; el fructífero madroño, el brezo, la adelfa y el lentisco; flora que por otra parte comprende, entre las especies sometidas a cultivo, árboles que fomentan de considerable manera la riqueza nacional, como el limonero y el naranjo, dando éste a la exportación cantidades considerables; el granado, menos extendido y útil que los anteriores; el olivo, que forma extensos bosques artificiales, sobre todo en Andalucía y en la región de Levante, y que ya más difícilmente vive en las mesetas del interior; y simultáneamente con estos árboles de hoja perenne, siempre vistosos y siempre verdes, plantas útiles o bellas como el azafrán, los narcisos, jacintos, tulipanes, lirios y orquídeas.

Por su extensión ocupa el segundo lugar la flora de los *bosques boreales*, que se desarrollan en la parte media de Europa, con numerosas especies arbóreas, entre las cuales, los pinos, los robles y las hayas son las más abundantes, formando los primeros extensos manchones en las laderas de la cordillera Carpetana y aún en las llanuras, como en toda la tierra de Coca.

Característica de nuestra vegetación es también la *esteparia* que aparece en las mesetas, la que recientemente ha dado origen a un estudio del señor Reyes Proper, y así podríamos ir indicando asuntos interesantes que en la obra se desarrollan en los límites proporcionados a su índole e importancia.

Estudiadas en esta forma las floras, pasa a la descripción de las regiones botánicas, que en número de seis pueden considerarse, y que denomina Cantábrica, Occidental, Meridional, Sudoriental, Oriental y Central, anotando sus límites y sus caracteres más salientes.

En la fauna se contiene un resumen de los principales animales que la forman, siguiendo la clasificación científica.

Agricultura, industria, etc.—Si los últimos capítulos reseñados parecen tener más aplicación teórica o científica que práctica o de utilidad, el dedicado a la agricultura, industria, comercio, navegación y obras públicas despertará en cambio la curiosidad de la mayor parte de los lectores, puesto que se trata de algo que a todos nos afecta, más o menos directamente, de los elementos de subsistencia de que todos tenemos necesidad para vivir.

Reconoce la imposibilidad de determinar de un modo exacto la riqueza del país, dificultad que ha señalado un distinguido escritor en reciente artículo inserto en las publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, y por esto se limita a señalar el importe total de lo recaudado en 1913 en las diferentes provincias, pudiendo observar las diferencias tan considerables que existen entre provincias inmediatas como Albacete y Alicante. La primera supera considerablemente a la segunda en extensión superficial; pero el clima, el aprovechamiento de aguas para riego y la industria de la población alicantina, producen milagros que se repiten en general, en tal forma, que si trazáramos en un mapa con distintos colores las diferentes intensidades del rendimiento, se podría observar su paralelismo con el de densidad de población y con el alejamiento de las costas. Son los climas marítimos, es la facilidad de relaciones de todo género, lo que a ello contribuye como importante factor, y no hay que atribuir, por lo tanto, a la indolencia o abandono de los hombres estas diferencias de actividad y de riqueza.

Por provincias también detalla los cultivos de secano y regadío y las tierras improductivas, y luego hace un resumen por clases de cultivos.

La Junta Consultiva Agronómica y los ingenieros de las provincias se afanan noblemente en formar la estadística agrícola, mereciendo elogios su labor; estos datos utiliza la ESPAÑA REGIONAL por ser los únicos y por ser los oficiales, y entre ellos incluye, según los principales artículos, las superficies sembradas y las cosechas obtenidas.

Resumen histórico.—Terminando con esto la parte geográfica de carácter general, se entra en la sección titulada «Resumen histórico», como antecedente y elemento indispensable, pero no exento de dificultades, sobre todo en los comienzos; porque en los últimos años la prehistoria ha adquirido extraordinarios vuelos y las exploraciones emprendidas han suministrado elementos de información completamente nuevos y desconocidos, que han hecho variar por completo el concepto que se tenía de la existencia humana en aquel período que precede a la narración escrita y que aclaran en parte y en parte varían lo que las generaciones del pasado siglo daban por cierto y averiguado.

Hemos indicado que las exploraciones realizadas lo han sido en número considerable y así es en efecto; pero aún es preciso practicar nuevos reconocimientos que seguramente harán de nuestro país uno de los más ricos e interesantes del mundo, y que contribuirán a fijar de un modo bastante aproximado las fechas de los cambios más notables en la vida de la antigüedad, que nos mostrarán su cultura en completo cuadro, que nos permitirán fijar las razas a que pertenecían los hombres de las distintas comarcas españolas, dándonos medios de comprobar si hay supervivencia de los tipos, etc., etc.

Y digo que es necesario, porque en realidad todavía es pronto; en este mismo año se ha tenido noticia de un sorprendente hallazgo en la provincia de Castellón y a cada momento aparecen o se encuentran en provincias, apartadas unas de otras, objetos, armas, pinturas, dólmenes, etc., cerámica y esqueletos, que pueden obligar a modificar las conclusiones que hoy se adopten y fundados precisamente en las mismas enseñanzas de la historia de la arqueología que apresurándose demasiado, y a la vista solo de un reducido número de cráneos o de objetos labrados por el hombre, quiso establecer teorías, hoy abandonadas, porque los nuevos hallazgos o su más completo conocimiento de las cosas y su más minucioso estudio ha mostrado los errores de apreciación parcial y ha hallado en comarcas reducidas nuevos cráneos que por un lado son más abundantes y por otro con distinto tipo, claro es que las consecuencias han tenido que variar. Dechelette, en un precioso *Manual d'Archeologie*, ha reunido recientemente las enseñanzas, muy diferentes de las anteriores; después de publicado su libro los hallazgos mudean y varían, y todo esto hace que muchas plumas de doctos arqueólogos se detengan antes de emitir un juicio definitivo y prefieran dar la reseña amplia y esmerada de los descubrimientos a sustentar nuevas teorías.

La parte dedicada a la prehistoria es suficientemente detallada y contiene todas las ilustraciones necesarias para que no solo sirva de estímulo para despertar la afición, sino para que se conozcan los descubrimientos más importantes y los objetos más característicos. Las láminas son todas de objetos encontrados en España, lo cual las avalora, y así incluye sílex tallados de Brunyola, cuchillos de sílex de Puerto de la Selva, objetos del período magdalénico de la cueva «Bora Gran den Carreras», pinturas rupestres de Cogul y de Calapatá, signos de Puente Viesgo, Vélez Blanco y Fuencaliente, objetos procedentes de las cuevas de Landarbaso; el menhir conocido con el nombre de la Piedra de Roldán, en Navarra; plano y vista de la Mola murada de Chert, puntas de flecha de la cueva dels Encantats, dólmenes de la Casa Encantada de Pinyana, de la Pedra Gentil en Vallgorguina y de la Barraca den Dayna; armas de bronce del Museo de Representaciones, del culto solar de diversos lugares, siendo de advertir que en el texto menciona expresamente numerosos yacimientos distribuidos por España.

Entrando en el estudio de la Edad Antigua, pasa revista a los relatos y noticias de los escritores griegos y latinos, trata de los íberos y celtas, materia que aún se discute; inserta el mapa de la navegación de Himilco, que tuve y publiqué hace algunos años acompañándole a una monografía, y vuelve a incluir numerosas láminas de objetos ibéricos y entre ellos el de la famosa «Dama de Elche». Inscripciones ibéricas y monedas, mosaicos, cerámica, mármoles y bronce de todo género hallados también en la península. Los objetos de arte griegos y romanos son numerosos y hay entre ellos de variados tipos y formas, insertando también vistas de murallas (Tarragona), torres, acueductos, arcos, anfiteatros, necrópolis, lampadophoros, sarcófagos y monedas.

La descripción de España romana y moderna en provincias hecha en este trabajo, puede servir como base de cultura general.

Con la Edad Media empieza en realidad el resumen de Historia de España, en el cual van apareciendo mencionadas poblaciones y territorios cuyos nombres se han transformado o han desaparecido en su mayor número, así como los edificios que entonces formaban parte de las poblaciones, pero de los que aún quedan y que por esto mismo sirven para formar idea de las artes; cuida siempre de acompañar excelentes grabados, pudiendo considerarse como elementos que el lector relaciona con los párrafos que más adelante, al hacer la descripción de las provincias, dedica a las poblaciones respectivas.

De modo análogo se puede conocer la historia monumental de España (cierto que todo esto es conocimiento muy elemental) y ver las transformaciones y cambios más radicales experimentados, pues las obras maestras de la arquitectura árabe, como de la ojival y del renacimiento, aparecen en sus páginas o en las láminas separadas y resulta en definitiva un abundante caudal, que se puede explotar con habilidad para la mayor ilustración o para refrescar el recuerdo de edificios y monumentos que se hayan visto y cuya imagen resulta ya borrosa.

Las provincias españolas.—El estudio del suelo español se hace en el presente libro por provincias, división territorial que sirve de base en nuestros tiempos, como antes lo fueron los corregimientos o los partidos, los reinos, obispados y señoríos. No se trata aquí de regiones de geografía física, sino de agrupaciones y entidades humanas y sociales, y es la provincia la forma en que actualmente encarnan; pero rindiendo honores a la tradición, las presenta formando grupos que corresponden a los antiguos reinos, y así, empezando por Andalucía, hace una descripción general de toda ella, escrita con facilidad y soltura, reuniendo lo útil y lo agradable, la nota histórica a la de actualidad y abarcando igualmente las Bellas Artes que las Artes industriales.

Cada provincia ocupa bastantes páginas del texto para poder formarse idea suficientemente clara y precisa de ella, pues llega a la descripción de las localidades; y las vistas fotográficas dan vida al relato, faltando solo añadir que el lector encuentra en el mapa de la provincia y en el plano de la capital elementos suficientes para que el conocimiento geográfico sea completo y acabado.